

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo de Ramos). Relato de la Pasión de Jesús (Mt 26,14-27,66)

Con el Domingo de Ramos iniciamos los cristianos la celebración de la Semana Santa.

Jesús sube a Jerusalén a celebrar con sus discípulos la pascua judía. Subir a Jerusalén podría significar encontrarse con el núcleo del poder político y religioso, que lo rechazaban abiertamente. Subir supone estar dispuesto a hacer frente a un futuro inmediato incierto y probablemente doloroso, pero Jesús sube dispuesto a continuar su misión hasta el fin.

Con los Hosanas y las ramas al viento que, contradictoriamente se transformarán en ¡Crucifícale, crucifícale!, Jesús inicia el tramo último de su pasión, haciendo camino con todos los que sufren, con todos los que lloran, los que se sienten rechazados y humillados, con todos los que, cualquier tipo de muerte, les ha robado la ilusión por vivir.

El ser coherente con su misión llevó a Jesús al conflicto y a la cruz. Su muerte fue el precio que pagó por su postura ante los desvalidos, ante la ley, ante el poder, ante la libertad, ante la vida. Jesús tuvo que ir acogiendo e interiorizando conflicto, fracaso, vacío, soledad, vida definitiva, que actualizamos en la celebración del Misterio de su Muerte y Resurrección.

Prepararnos a la celebración del Triduo Pascual, supone ponernos en actitud de silencio y adoración. No porque celebremos su muerte, sino porque adoramos a quien "se hizo obediente hasta la muerte". Silencio y adoración para acompañar a Jesús en los momentos de noche y cruz, para dejarnos acoger por su Misericordia: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen". Con su perdón en la cruz, Jesús nos abre a la posibilidad siempre nueva, de un mundo sin rencor y una tierra reconciliada.

Que nos adentremos en el corazón de la Semana Santa, acompañando y dando gracias a Jesús, por su misterio salvador, poniendo en el corazón a todos los crucificados que siguen entre nosotros, haciendo su camino de pasión y de cruz. Que vivamos la Semana Santa, sintiéndonos reconciliados por el amor y el perdón, que la celebremos como expresión personal y colectiva de nuestra fe en Jesús, muerto y Resucitado y como el compromiso de sentirnos solidarios con el dolor del mundo.

ORACIÓN

Con hosannas y ramas al viento
comienzas, Señor,
tu camino hacia la cruz.
Te condena
el poder político y religioso,
tus amigos tienen miedo,
y te abandona el pueblo

que, manipulado y cobarde
silencia tu bondad
ante la presión del poder
la hipocresía y la fuerza.

Déjame acompañarte, Señor,
contemplando en silencio, tu cruz.
Contemplando, cómo llegas al límite
en el sufrimiento: dolor físico, soledad,
desencanto radical,
fracaso de tu proyecto,
fragilidad sufrida y acogida hasta la muerte,
por mantenerte fiel al Padre y al pueblo.

En la cruz nos regalas el perdón,
y con él, la posibilidad de volver a iniciar
una vida nueva.
Tu cruz abre la puerta
a un mundo sin rencor,
a una tierra reconciliada
sobre la sangre, el perdón y el amor.
Vivirte en cruz, nos compromete
a vivir el perdón,
aún cuando las heridas sigan abiertas
y la injusticia genere
impotencia y desencanto.
Nos compromete
a colaborar en la construcción,
de un mundo reconciliado,
dónde la igualdad, el respeto a las diferencias,
el desarrollo de los pueblos empobrecidos,
se hagan fiesta de reconciliación
y de esperanza.

Déjame acompañarte
acompañando contigo,
a los que se sienten heridos
en su dignidad de personas;
a los que viven su fragilidad
con inseguridad y temor;
a los que sobreviven en situaciones límite
dónde el sinsentido

de cualquier tipo de violencia
ahoga las chispas de esperanza.

Déjame acompañarte
y darte gracias,
porque has acogido la fragilidad humana
y la has hecho cauce de salvación.
Has vivido la fragilidad
hasta el límite
por amor,
dejando en las manos del Padre
tu vida, tu Reino y tus sueños.

Que fortalecidos en ti,
acojamos nuestra fragilidad,
nuestras “heridas”, nuestras incertidumbres
y las hagamos una, con la fragilidad
de la humanidad.
Que fortalecidos en ti,
vivamos nuestro proyecto de vida
dejando en las manos del Padre,
dificultades y retos,
relaciones y compromisos,
el cada día y el futuro,
el caminar de nuestros hermanos
y sus sueños de una vida serena,
justa y en paz.

Que nos adentremos
en el misterio de la cruz,
viviendo y expresando la fe en Cristo Jesús
Muerto y Resucitado.
Que con Él,
nos sintamos solidarios del dolor del mundo,
y que contemplemos expectantes,
la noche del fuego y de la luz,
en la que, la vida y la esperanza
brotarán de nuevo,
recreadas, renovadas,
en la misma vida resucitada de Jesús.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

